Trilby o El duende de Argail, de Charles Nodier, en la traducción anónima de la Imprenta y Papelería Catalana de Córdoba*

Concepción Palacios Bernal

La obra que presentamos es una de las más conocidas entre la amplia producción narrativa y cuentística de Charles Nodier (1780-1844), escritor y hombre polifacético donde los haya, puesto que también fue dramaturgo, ensayista, poeta, periodista y crítico, aunque destacó, y así se lo ha reconocido la posteridad, como narrador de historias.

Muy abierto a otras literaturas extranjeras, fue admirador de Shakespeare, Cervantes, Goethe y Hoffmann, permeable a diversas influencias y modelos, y creó un universo propio, sobre todo en su época dorada de *nouvelliste* posterior a 1830. Nodier siente la necesidad de rehabilitar el género «cuento» porque gusta de esas tradiciones populares, ya desde la publicación de esta obra, *Trilby,* en 1822, y particularmente a partir de 1830, fecha en la que como él mismo comenta, viejo y cansado, solo le quedaba el recurso de la imaginación para consolarse. Las historias «que je me raconte avant de les raconter aux autres ont d'ailleurs pour mon esprit un charme qui le console». Así se manifiesta en el prólogo de *Les quatre talismans* (Nodier 1961: 719). Contarse cuentos y contárselos a los demás, «il me reste à dire quelques mots pour ceux qui m'écoutent, et pendant que je cause...» leemos en el prólogo de *Trilby* (Nodier 1961: 101).[1] Este procedimiento de «contador de cuentos» aparece en otros relatos y en éste que nos ocupa. No en balde Nodier fue un brillante conversador. A partir de 1824, convertido en abanderado del Romanticismo por algunos años, animará con su conversación las largas veladas en el salón del Arsenal donde era bibliotecario, veladas que reunían a la flor y nata de los intelectuales del momento, Hugo y Dumas entre otros.

Trilby ou Le lutin d'Argail se publicó por primera vez en París, en 1822, «chez Ladvocat, Librairie», y se incluyó posteriormente junto con otros relatos en el volumen III de la edición Renduel de las obras completas del autor (Nodier 1998). Se trata de un relato fantástico cuya acción transcurre en el ámbito geográfico de Escocia. Nodier había realizado un viaje a las islas Británicas en 1821, fruto del cual fue su *Promenade de Dieppe aux montagnes d'Écosse*, que recoge las experiencias vividas y sentidas por

* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2010-19285, del Ministerio de Ciencia e Innovación, y 11890/PHCS/09, de la Fundación Séneca.

[1] Se trata de la «Préface nouvelle» de 1832. Para el cotejo con nuestra traducción hemos utilizado la edición de Castex (Nodier 1961), que engloba una buena parte de los relatos del autor (*Trilby ou Le lutin d'Argail* ocupa las páginas 95 a 145, incluidas en ellas el prefacio a la primera edición de 1822 y el prefacio nuevo de la edición de 1832, dentro del «Cycle Écossais», así denominado por el editor).

el escritor en el día a día de ese viaje, y poco tiempo después escribe *Trilby ou Le lutin d'Argail*. Escocia, el país de Ossian y de Walter Scott, se convierte, pues, en los dos textos, en materia prima sobre la que Nodier irá construyendo la realidad y la ficción (Palacios 2008). En sus dos prefacios a *Trilby* el escritor insiste en la elección de su decorado. En el primero, nos habla de las impresiones recibidas por la contemplación de esta región, que han hecho revivir en su corazón las ilusiones de la juventud. Una de las seducciones producidas al componer el relato fue precisamente la de manifestar el placer de hablar de un país al que amó y pintar sentimientos que no había olvidado.[2] En el segundo prefacio alude a la sinceridad de sus descripciones, aun siendo estas menos poéticas que la propia naturaleza. Por consiguiente, el lugar elegido como decorado de su historia supone para el autor un elemento esencial de la misma.

Trilby ou Le lutin d'Argail es, como refiere el título, la historia de un duendecillo de Argail, de nombre Trilby, que se enamora de Jeannie, la bella barquera, quien le confiesa a Dougal, su marido, que tiene un rival, un demonio que la seduce. Ronald, el monje centenario de Balba puede ayudarles a desembarazarse de Trilby, exorcizándolo, desterrándolo de la cabaña de Dougal. Y así, lo exhorta a que nunca reaparezca en la cabaña a no ser que Jeannie le llame. Mas si sucumbe y regresa recibirá un castigo eterno. El duendecillo abandona la cabaña dejando en la más absoluta de las tristezas a Jeannie, quien, apesadumbrada, se consuela con el canto y sueña con Trilby y en sus sueños el duendecillo se ha transformado en un adolescente de cabellos rubios, del clan de los Mac-Farlane. Dougal está inquieto porque el duendecillo ya no preserva ni su cabaña ni su pesca. Junto con su esposa marcha en peregrinación al monasterio de Balba para recurrir a la protección del santo patrón. Tras el regreso al hogar, mientras remaba por el lago, con su espíritu predispuesto a emociones e ideas maravillosas, se le aparece a Jeannie un «viajero fantasma», que no es otro que Trilby, quien ha errado por la naturaleza, confundiéndose con ella, condenado a no ser libre si ella no confiesa su amor. Atrapada entre el honor y el deber, Jeannie huye para morir al lado del «árbol del santo». El decorado nocturno que recoge sus últimos momentos aparece envuelto en un halo misterioso semejante a esos mismos misterios de los que Jeannie había oído hablar, «les mystères des sorcières, et des fêtes qu'elles se donnaient dans la dernière demeure des morts, à certaines époques des lunes d'hiver».[3]

Trilby es, como decíamos, una historia fantástica, alojada en el mundo de los sueños. No es, pues, casual que elija como decorado la Escocia de los héroes y las leyendas. La búsqueda de los orígenes, de las fábulas, de los mitos y de los propios sueños, es la que orienta toda la producción teórica, crítica y narrativa de Nodier (Roux 1977), la que queda recogida en el ensayo *Du fantastique en littérature*,[4] obra

[2] Así lo expresa en el prefacio de 1822: «le plaisir de parler d'un pays que j'aime et de peindre des sentiments que je n'ai pas oubliés» (Nodier 1961: 95).

[3] Con esta traducción: «Jeanníes había oído hablar diferentes veces de los misterios de las brujas y de las hadas, que se figuraba ella debían tener lugar en la última mansión de los muertos, y a ciertas épocas de las lunas de invierno».

[4] Nodier nos ofrece, además, interesantes reflexiones sobre su concepción de lo fantástico en los prefacios y en el interior de algunos relatos de creación (*Histoire d'Hélène Gillet*, *Smarra ou Les démons de la nuit*, *La Fée aux miettes* y *Jean-François les Bas-Bleus*).

importante en la historia del género «fantástico» pero, sobre todo, fundamental para conocer a su autor, que nos ofrece algo más que una teoría fantástica, es una teoría ideológica sobre la literatura que nos habla de una vuelta a los orígenes, de ver el porvenir como un pasado que recomienza (véase Bozzetto 1980 y Scanu 2004).

Pero *Trilby* es también una historia de amor, una historia que empieza como juego y acaba en tragedia, una historia de amor y muerte. Es, como hemos visto, la historia de amor de Jeannie, la barquera, y Trilby, el duendecillo. «L'histoire de l'amour est l'histoire du genre humain. C'est un beau livre à faire». Esta frase de Nodier se halla inserta en las páginas iniciales de *De l'amour et de ses influences comme sentiment sur la société actuelle*,[5] título de un ensayo en el que el autor divaga sobre este sentimiento desde tiempos remotos, de la edad heroica a la época de los antiguos, del amor cristiano puro y casto a su propia época. Como creador, en su amplia producción son muchos los relatos en los que el tema fundamental es la percepción y relación amorosa de sus protagonistas.

Frente al amor sensual o el amor puro y casto que encontramos en algunas historias de Nodier (véase Palacios 2005), otro grupo sitúa el tema del amor en las imaginaciones soñadas (erotismo soñado). Frente a las ilusiones de la vida real, se sitúan las ilusiones del sueño.[6] En este grupo de relatos hay que situar precisamente *Trilby* junto con otro relato muy conocido del autor, *La Fée aux miettes*. Amor soñado, amor eterno, amor más allá de los tiempos: «l'amour que j'ai pour toi, ma Jeannie, n'est pas une affection de la terre»[7] le dice el duendecillo a Jeannie, que se debate al morir entre la realidad y el sueño. Porque, en palabras de P. Brunel, «vie réelle et vie rêvée sont indissociables dans le monde de Nodier».[8]

Trilby o el duende de Argail fue publicada en la Imprenta y Papelería Catalana de Córdoba. Este taller impresor, que tuvo, junto con otros muchos, su importancia a finales del siglo XIX (Porro 2000: 258) fue fundado por el catalán Jaime Costas Asbers en 1884, y seguía en actividad en el primer decenio del siglo XX (Valdenebro y Cisneros 1900: xxx) por lo que, con gran probabilidad, el relato fue publicado en los últimos años del siglo XIX. El texto, contrariamente a lo que ocurre con el original francés en las dos ediciones aparecidas en vida de Nodier, carece de los prólogos del propio autor, adentrándose el traductor –que no aparece mencionado– directamente en la historia.

Por lo que respecta a la traducción, salvando las diferencias con la ortografía del español actual, es, en términos generales, bastante completa, esmerada y con cierto halo de poesía, lo que la hace ser fidedigna con el original, puesto que Nodier cuidó mucho el estilismo de su prosa. El traductor, a lo largo de las 72 páginas del volumen, respeta, también de manera general, las palabras en cursiva del original, que se corresponden la mayoría de las veces con vocablos extranjeros a la propia lengua

---

[5] Inserto en *Rêveries*, volumen V de las *Œuvres complètes* (Nodier 1998).

[6] También escribió un ensayo titulado *De quelques phénomènes du sommeil* incluido en el mencionado volumen de *Rêveries*, donde pone de manifiesto, mucho antes que Nerval, el poder del mundo de los sueños como el estado más lúcido del pensamiento..

[7] «El amor que te profeso, oh Jeanníes, no es de condición terrestre».

[8] Prólogo a Zaragoza (1992: 8).

francesa. Respeta asimismo los nombres propios de los personajes y los topónimos, abundantes en el relato, si bien opinamos que el lector de esta traducción podría haber agradecido contar con aclaraciones a pie de página que sirvieran para ilustrar y ayudar a la comprensión de los personajes legendarios escoceses y las descripciones de los lugares asociados a una historia singular y fantástica. Como curiosidad podemos mencionar que la heroína del relato, «Jeannie», se convierte en «Jeanníes» en la traducción española. «Edimburgo» e «Irlanda» aparecen castellanizados, quizás por ser lugares más comunes y conocidos. También que las palabras «Rituel» y «Clavicule» que aparecen en mayúscula en el original, como libros de consulta del monje centenario, se traducen en minúscula convirtiéndolas pues en vocablos comunes con su acepción ordinaria.

En algunos momentos el traductor omite a lo largo del relato algunos sintagmas u oraciones cortas. Sirva como ejemplo el siguiente: «rassuré par le souffle égal qui s'exhalait de ses lèvres à intervalles mesurés, s'avançait, reculait, revenait encore, s'élançait jusqu'à ses genoux», que se convierte en «asegurado por el aliento que exhalaba de sus labios a intervalos iguales se adelantaba hasta sus rodillas». Algunos párrafos algo más largos se omiten en la larga descripción en la que Jeannie se encuentra en la barca de regreso a su hogar.[9]

Algunas traducciones de vocablos son incorrectas: en la visita al «Plateau de Calender» este se transforma en la «plataforma de Calender»; «quant aux pêcheurs et aux bergers» se traduce por «en cuanto a los labradores y pastores» y «la batelière» pasa a convertirse tanto en «la barquera» –el apropiado– como en «la gondolera».

En cuanto a la recepción del autor en España, cabe decir que Nodier fue uno de los escritores franceses con mayor acogida en nuestro país en el siglo XIX, como se pone de manifiesto en las traducciones que se hicieron de muchos de sus relatos en ese periodo. Además, como ya hizo su contemporáneo Mérimée, sitúa la acción de una de sus obras más conocidas, *Inés de las Sierras*, en España, sin prácticamente conocer el país, puesto que el autor solo realizó una corta estancia en Barcelona en 1827. Al margen de este viaje puntual, se puede afirmar que el contacto con la realidad española no fue, por parte de Nodier, circunstancial, ya que tuvo la enorme influencia de las muchas lecturas realizadas, del fondo español que poseía en su biblioteca y de sus amistades, algunas de las cuales –asiduas del Arsenal como la duquesa de Abrantes o el marqués de Custine– escribieron libros de viajes sobre España, y también hay que mencionar su prólogo a una traducción del *Buscón* (véase Pageaux 1981).

A pesar de que la actividad literaria, erudita y crítica fue abrumadora en Nodier, las traducciones que encontramos del autor en los siglos XIX y XX se centran casi exclusivamente en sus relatos y, en particular, en aquellos que se sitúan en la vena de lo fantástico (véase Giné & Palacios 2005; Palacios 2006, 2007, 2009), algunos de los cuales fueron traducidos poco después de su publicación original (Roas 2000: 170). En el último tercio del siglo y en los inicios del siglo XXI pareció reavivarse el interés por Nodier en España con traducciones de algunos de sus cuentos fantásticos en volúmenes

[9] Las omisiones se hallan concentradas en las páginas 41-42 de la traducción.

colectivos, o en volúmenes dedicados íntegramente al autor. En estos últimos años, pocas traducciones de Nodier han visto la luz, algunas de ellas en catalán y todas en publicación independiente.[10]

Trilby o El duende de Argail, ha sido publicado como relato independiente en la primera mitad del siglo XX; con todo, la traducción que nos ocupa, probablemente de finales del XIX, es la única existente como texto autónomo junto con la publicada en Barcelona en la librería de Juan Oliveres en 1842.[11] Rara vez aparece en volúmenes colectivos, correspondiendo la frecuencia mayor de traducciones de *Trilby* a las impresas en volúmenes dedicados íntegramente a su autor. La traducción más reciente es la realizada por Alberto Laurent, publicada en 2003 con el título de *Los demonios de la noche*, y que recoge el relato que da título al libro –*Smarra ou Les démons de la nuit*– y el de *Trilby*, acompañándose las dos traducciones de un apéndice con dos ensayos del autor ilustrativos, como hemos visto, del significado de ambas historias: *De lo fantástico en literatura* (fragmento) y *Algunos fenómenos del sueño* (Giné & Palacios 2005: 43).

BIBLIOGRAFÍA

BOZZETTO, Roger. 1980. «Nodier et la théorie romantique du fantastique», *Europe* 614-615, 70-78; <www.noosfere.com/Bozzetto/article.asp?numarticle=405>.

GINÉ, Marta & Concepción PALACIOS. 2005. «Traducciones de obras de Charles Nodier» en M. Giné & C. Palacios, *Traducciones españolas de relatos fantásticos franceses, de Cazotte a Maupassant*, Barcelona, PPU, 29-45.

NODIER, Charles. 1961. *Contes*. Ed. de Pierre-Georges Castex, París, Garnier.

NODIER, Charles. 1998. *Œuvres complètes*, Ginebra, Slatkine Reprints, 12 vols. (reproducción de la edición de París, Renduel, 1832-1837).

PAGEAUX, Daniel-Henri. 1981. «L'Espagne de Charles Nodier» en VV. AA., *Charles Nodier. Colloque du deuxième centenaire*, París, Les Belles Lettres, 183-195.

PALACIOS, Concepción. 2005. «El amor en Nodier» en José M. Oliver Frade (ed.), *Isla abierta. Estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu*, La Laguna, Universidad de la Laguna, II, 961-976; <dialnet.unirioja.es>.

PALACIOS, Concepción. 2006. «¿Zorrilla lector de Nodier? En torno a *Margarita la tornera* y *La Légende de Sœur Béatrix*» en Manuel Bruña & al. (eds.), *La cultura del otro: español en*

[10] Pueden mencionarse *El bibliómano* (Alicante, Eduardo de Blas, 2005; sin nombre del traductor), *El hada de las migajas* (México, Siglo XXI, 2006; reed. de la trad. de Pedro Vances de 1920); *La fada de les engrunes* (Barcelona, Edicions de 1984, 2008; trad. de Anna Maria Corredor); *Jean Sbogar* (Valencia, Tres i Quatre, 2008; trad. al catalán de Joan Verdegal) y *Franciscus Columna* (Palma de Mallorca, J. J. de Olañeta, 2011; trad. de Manuel Serrat Crespo).

[11] Existe también otra traducción del relato en el siglo XIX que se insertó como texto independiente en el volumen *Eco de los Folletines* (Giné & Palacios 2005: 44). Por otra parte, la traducción editada en Córdoba, objeto de este estudio, no aparece recogida en el *Catálogo de traducciones publicadas en Andalucía en el siglo XIX*, que puede consultarse en la página *Traducciones y traductores de literatura y de ensayo* (<www.ttle.satd.uma.es/>).

Francia, francés en España, Sevilla, Universidad de Sevilla, 579-588 (CD-ROM); <www.culturadelotro.us.es/>.

PALACIOS, Concepción. 2007. «Una historia de Nodier, la *Historia de Helena Gillet*», *Anales de Filología Francesa* 15, 221-239; <http://revistas.um.es/analesff>.

PALACIOS, Concepción. 2008. «Historias de Nodier sobre fondo de paisaje» en Flor Mª Bango, Emma Álvarez Prendes & Antonio Niembro (eds.), *Intertexto y polifonía. Homenaje a María Aurora Aragón*, Oviedo, Universidad de Oviedo, II, 1169-1176; <dialnet. uniroja.es>.

PALACIOS, Concepción. 2009. «Charles Nodier» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 834-836.

PORRO, Mª José. 2000. «Imprenta y lectura en Córdoba (1556-1900)», *Arbor* 654, 253-275; <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor>.

ROAS, David. 2000. *La recepción de la literatura fantástica en la España del siglo XIX*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona; <www.tesisenred.net>.

ROUX, Anne-Marie. 1977. «Nodier et l'Âge d'or: la quête de l'origine», *Littérature* 25, 100-113.

SCANU, Ada Myriam. 2004. «Charles Nodier. *Du Fantastique en littérature*», *Revue des Littératures de l'Union Européenne*, nº especial «Regards sur l'Europe littéraire et le fantastique»; <www.rilune.org/dese/fantastique.htm>.

VALDENEBRO Y CISNEROS, José María. 1900. *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra; <www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/>.

ZARAGOZA, Georges. 1992. *Charles Nodier, le dériseur sensé*, París, Klincksieck.